

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs
Editores/Editors

Capítulo 30

CENTRO
DE ESTUDIOS
FILOSÓFICOS



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

El valor de la metáfora como recurso filosófico en Unamuno y María Zambrano*

* Esta ponencia corresponde a uno de los resultados del proyecto de investigación *El sentido filosófico de la metáfora o una aproximación a la razón poética en dos pensadores hispanos: Miguel de Unamuno María Zambrano*. Proyecto financiado por la Dirección de Investigación de la UDEC-DIUC N° 202063.002-1.0.

1. Presentación

Resulta interesante ver cómo la crítica platónica a la poesía¹ dejó cautivo al pensamiento en su forma filosófica, de modo que lo obliga a someter a examen continuamente al valor de la metáfora como vehículo, como instancia o lugar de desvelamiento del ser de las cosas. En esta línea ubicamos los trabajos de Heidegger cuando ensaya respuestas, por ejemplo, desde el estudio hermenéutico de la obra de Hölderlin sobre la esencia de la poesía². En Heidegger, al igual que algunos otros pensadores³, cuando de buena fe se acepta la posibilidad de la poesía —por tanto, de la metáfora— como forma posible de transcripción filosófica, se parte del presupuesto de la tolerancia de la filosofía respecto de la poesía como forma que asume el pensamiento sistemático para dar cuenta de sus avances y descubrimientos.

En general, se reconoce que los textos que tratan el problema se construyen desde el presupuesto indicado. Sin embargo, tanto en Miguel de Unamuno como en María Zambrano existe un avance en la materia, pues no solo se descubre la tolerancia filosófica respecto de la poesía, además existe la tolerancia de la poesía respecto de lo filosófico.

En efecto, una lectura de sus obras permite comprender que la poesía adquiere talante filosófico del mismo modo que la filosofía se puede escribir poéticamente; en especial, si el *logos* en cualquiera de sus formas —filosófica o poética— procura hacer inteligible el ser.

Diremos así que en estos dos pensadores se consolida el paradigma del poema como forma de la palabra y, por tanto, ya desde una consideración eminentemente filosófica es este un excelente lugar en donde el ser se permite descubrirse a los ojos del hombre.

¹ PLATÓN, *La República*, L. VII (en particular, El mito de la caverna). En el ejercicio de explicación mítica para explicar su doctrina, Platón hace de la condena a los poetas un elemento sustantivo. No obstante —cuestión discutible para algunos— en la misma condena se usan argumentos metafóricos como es visible en el relato mítico cuyo afán —no discutimos aquello— es mostrar verdad y bien.

² HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía*. México: FCE, 2001, dice Heidegger en la p. 127 del texto: «Buscamos precisamente lo esencial de la esencia que nos fuerza a decidir si en lo venidero tomamos en serio la poesía y cómo; si junto obtenemos los supuestos para mantenernos en el dominio de la poesía y cómo».

³ El argentino Vicente FATONE es un ejemplo más cercano de investigación sobre la relación filosofía y poesía, cuestión claramente patente en su libro *Filosofía y poesía*. Buenos Aires: EMECE, 1954.

Es evidente, además, que la discusión no está agotada, pero en ellos adquiere notas de originalidad que nos obligan a leer lo propuesto como instancia o lugar de novedad. Aún más, quizá en las fórmulas teóricas de ambos se puedan encontrar respuestas al dilema planteado por Platón cuando condena al poeta y de paso condena también al filósofo.

Este trabajo parte de la condición de lectura siguiente: en las obras *Del sentimiento trágico de la vida* y *Filosofía y poesía*, tanto Unamuno como Zambrano logran —del mismo modo que en Heidegger un hacerse cargo de la intelección de esa forma de la palabra que es la poesía bajo un perfil filosófico.

La forma de percibir el problema de la relación filosofía-metáfora difiere entre ambos. De partida, existe una diferencia en términos de tiempo y horas dedicados al problema, pues, dejando de lado la creación poética unamuniana que es abundante, en Zambrano hay un destino de la reflexión que persigue casi como única cuestión, precisamente, resolver el asunto de la relación filosofía-metáfora a favor del *logos*.

En este trabajo, por razones de tiempo, nos dedicamos a ofrecer una aproximación al tema, no obstante esto, pretende ser riguroso y exhaustivo a la hora de ensayar interpretaciones sobre algunas fórmulas que los dos autores escriben. Sin duda, y en honor a la verdad, muchos tópicos quedarán por lo mismo fuera, por lo que pido las disculpas del caso.

2. El sentido de la discusión en Unamuno (elementos generales)

En Unamuno existe una inquietud intelectual por descubrir y señalar el papel de la poesía y el valor correspondiente de la metáfora desde un sentido filosófico. En este contexto, bien podemos —haciendo violencia sobre el carácter asistemático de la obra unamuniana— establecer que perfectamente en él se descubre una comprensión de la metáfora cumpliendo la tarea de establecer la relación entre significado y verdad. Asunto coincidente con la consideración de Ricoeur que dice: «La metáfora es el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescubrir la realidad»⁴.

Si seguimos la descripción de Ricoeur sobre la metáfora, y la aplicamos como principio de interpretación de la reflexión de Unamuno, se puede concluir que la consideración de la metáfora se vincula a una propuesta epistemológica y, por lo mismo, a una forma que el *logos* se da a fin de desvelar sentido de realidad humana; vale decir, tiene que ver con la necesaria presencia de un vehículo que comunica y hace inteligible materias relacionadas directamente con la existencia y sus avatares.

⁴ RICOEUR, Paul. *Metáfora viva*. Madrid: Cristiandad, 1980, p. 15.

En el fondo, al momento que Unamuno señala al lector su declaración de principio constitucional que es el siguiente: «[...] soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo *humanus* me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto *humanitas*, la humanidad. Ni lo humano, ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo muere—, el que come, bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano»⁵; podemos afirmar que, y desde el instante que define su marco de interés, va a necesitar de una forma de textualización de lo que el proceso de interiorización sobre aquellas materias descubra, y, por tanto, también de una vía epistemológica coincidente con todo aquello declarado por el autor.

Coincidente con nuestra interpretación es la lectura que García Bacca realiza de la figura de Unamuno. Para García Bacca, la declaración de principios que trae consigo la determinación de las materias de preocupación filosófica unamuniana tiene, precisamente el valor que este «nos pone eficiente y eficazmente ante una realidad nueva y nuestra; nos revela con toda su fuerza un componente real de nuestra realidad que hasta ahora no había sido valorada filosóficamente»⁶.

Al respecto, y siguiendo la idea de Bacca, es del todo plausible sostener que es la poesía, la metáfora, una de las formas escogidas por don Miguel para reaccionar y proponer lo que su discurso anticipa como materia principal de preocupación.

Lo que afirmamos tiene su correlato de autoridad en Unamuno mismo, pues, es evidente que el juego filosófico-literario que en el texto se desarrolla y, por lo tanto, se descubre, es un juego que encierra una declaración que perfila el sentido filosófico de la metáfora. Esta interpretación se deriva de la declaración de propósito observada en la fórmula unamuniana de presentación de su universo de preocupaciones y, en ello, la inevitable presentación de un conjunto de criterios de reflexión acordes con este universo. De aquí que se pueda mantener la idea de que el producto derivado del trabajo de investigación realizado en este continente de preocupaciones filosóficas exige, por parte del rector de Salamanca, la conexión filosofía-poesía que nace de una situación ciertamente común a ambas.

En efecto, cuando Miguel de Unamuno deja entrever esa raíz única que existe entre poesía y filosofía, este substrato se revela como condición de principio para su propia constitución como sujeto filosófico y también como sujeto poético; pues en él, más que en cualquier otro pensador contemporáneo, ambas dimensiones se con-funden. En este sentido, la relación o el vínculo sostenido entre acto poético y acto filosófico en don Miguel de Unamuno no es un mero accidente.

⁵ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: SARPE, 1984, p. 25.

⁶ GARCÍA BACCA, Juan David. *Nueve grandes filósofos contemporáneos*. Barcelona: Anthropos, 1990, p. 84.

En efecto, la relación que existe entre filosofía y poesía es un vínculo reconocido por él en términos que se establecen a partir de una matriz y universo de preocupaciones comunes. De este modo, cuando Unamuno piensa y declara el lazo, la frase ya textualizada se construye como afirmación a partir de la certeza que la racionalidad filosófica y poética al mismo tiempo le presentan: «Cúmplenos decir, ante todo, que la filosofía se acuesta más a la poesía que no a la ciencia»⁷, agregamos, cuando de la verdad sobre el ser humano se trata.

En el contexto de interpretación unamuniana, el error que conduce a la calificación de una obra como exclusivamente filosófica o como puramente poética no ocurre por obviedad. En el universo del discurso de Unamuno, el error calificativo obedece —entre otros factores que separan las obras como irreconciliables— a entender el lenguaje de un modo unilateral; vale decir, se considera de exclusivo valor un solo mecanismo de comunicación de la verdad descubierta y conquistada, por ende, se reconoce valor a aquel instrumento que —aparentemente nos diría Unamuno— está más de acuerdo con el criterio o vía epistemológica que «descubre» la verdad y, por tanto, de un juego que pretende hacer inteligible la realidad por medio de recursos unilaterales que dejen de considerar la riqueza de las múltiples formas comunicativas del lenguaje. En este sentido, Unamuno pretende dejar claro elementos de corrección a propósito de los modos filosóficos posibles, en razón a entender que por ser —precisamente— la verdad lo que se desvela y se comunica por medio del lenguaje, la palabra usa para efectos de inteligibilidad de lo desvelado de recursos variopintos que tienen su origen en la matriz común originaria. A propósito del error y su corrección, podemos entender mejor lo que viene a ser uno de los párrafos medulares de su talante filosófico-poético: «[...] no digo filósofos metidos a poetas, porque poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa»⁸.

Al momento que Unamuno entiende el punto originario de encuentro en el espacio que hemos denominado *raíz común*, se comprende aún más por qué la posibilidad de que la metáfora sea un territorio de investigaciones filosóficas; en especial, si hacemos caso de lo declarado por el autor: «pero la filosofía, como la poesía, o es obra de integración, de conciencización, o no es sino filosofería, erudición pseudofilosófica»⁹.

La investigación de la metáfora desde lo filosófico, y, por consecuencia, el rescate del sentido filosófico que ella deja entrever, encuentra justificación en Unamuno en la medida en que existe en su discurso un deseo de integración de un conjunto de problemáticas que, asumidas para su intelección y comunicación por la poesía, se convierten en una vía abierta para la comprensión de lo que podemos identificar como propio de la realidad humana concreta y terráquea. Bajo la consideración

⁷ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*, pp. 26-40.

⁸ Ib.

⁹ Ib.

hecha, no es una violencia hecha al pensamiento sistemático el párrafo: «Un Miserere, cantado en común por una muchedumbre, azotada del destino, vale tanto como una filosofía»¹⁰, agregando a continuación, «No basta curar la peste, hay que saber llorarla. ¡Si, hay que saber llorar! Y acaso esta es la sabiduría suprema. ¿Para qué? Preguntádselo a Solón»¹¹.

Además, refuerza la posición el hecho que merced al valor descubierto, la metáfora viene a ser la mejor respuesta al límite de la razón que por su especificidad no puede captar la esencia de la realidad que se caracteriza por su propio dinamismo. Entendido esto, el echar mano de los recursos imaginativos que son parte de la creación poética no es arbitrario; en especial, si los recursos que de ahí provienen son de una naturaleza tal, que en ellos se recogen no los simples accidentes humanos, sino lo que de esencial en él se dan o persisten.

Al final, lo que resulta de este complejo proceso —complejo por los elementos de intencionalidad presentes en ello— es, estimo, no solo importante para la creación de una obra humana que persiga entender mejor la figura del ser persona, sino, y desde un punto de vista más fenomenológico y, por lo mismo más filosófico, tomado el propio resultado de la actividad imaginativa, la determinación de objetos de estudios como también de la posibilidad de hallar allí en estos un curso de acción epistemológico ciertamente válido cuando la finalidad es poder hacerse de cuotas de inteligencia en materias de existencia, en especial, si estos refieren a lo ontológico, y que en Unamuno se percibe muy bien en esa conciencia que agoniza por creer.

Aún más, bien vale la pena recordar el alegato unamuniano en defensa de la matriz común que, en sentido estricto, no está lejos de lo que ensayamos en la medida que comprendemos que al parecer filosofía y poesía son, al decir de María Zambrano, dos mitades o dos caras de una misma moneda¹². Dos mitades que coinciden en el objetivo final: ver y mostrar el sentido más propio de lo que hemos venido en llamar mundo humano.

3. El problema de la relación según María Zambrano (consideraciones generales desde el origen)

Chantal Maillard, una de las estudiosas de la obra de María Zambrano, escribe algo que no se puede dejar de lado al momento de enfrentarnos al problema y al modo como lo trabaja la discípula de Ortega. La idea sostenida por Maillard es la siguiente:

La filosofía no puede, piensa Zambrano, cerrar ya los ojos ante lo heterogéneo de la vida, ni ante ese ritmo propio del acontecer. Y para ello, para expresar la vida no

¹⁰ Ib.

¹¹ Ib.

¹² ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*. México: FCE, 1987, p. 13.

tanto como para aclararla, necesita de la poesía como la necesitó Nietzsche, como la necesitó Platón a pesar de todo, porque es la poesía la expresión misma de la vida en su misterio¹³.

El comentario nos sirve para indicar la hipótesis del impacto de Unamuno en Zambrano y, por tanto, la comunión de propósito filosófico entre ambos. Sin embargo, es innegable que el tratamiento dado por María Zambrano a la poesía como forma del *logos*, adquiere en ella alturas que en Unamuno no se logran, en particular en su propuesta respecto de la razón poética que, a lo largo de casi toda su obra, pasa a ser la nota de originalidad de la pensadora española.

No obstante, e independiente de la estimación de originalidad que Zambrano muestra en su obra, ella misma hace notar, en el fondo de sus reflexiones, la presencia de la figura de don Miguel de Unamuno, quien, se percibe alimentando la forma filosófica de su discurso; en especial, cuando de modo semejante que el primero, esta entiende que por la filosofía se logra completar el hombre. Esta imagen unamuniana en Zambrano se lee, por ejemplo, en las frases siguientes: «[...] la filosofía es la voz del optimismo, la salida de la fatalidad. A la carne va a salvarla también el filósofo, encontrando lo que parecía imposible: su unidad en el amor [...] El filósofo busca porque se siente incompleto y necesitado de completarse, porque siente su naturaleza alterada y quiere conquistarla»¹⁴; es decir, encontrarse a sí mismo para llegar por fin a poseerse. Dato no menor a la hora de realizar una lectura de conjunto de ambas obras, cuestión viable pues no solo comparten la misma lengua, sino también intereses comunes.

En Zambrano, el estudio destinado a dilucidar la esencia de la poesía en función de determinar de ese modo lo común de ambas formas de la palabra, así como lo distinto, responde a un programa de investigación que se articula desde el objetivo descrito, y que permite luego establecer conclusiones en distintas áreas, por ejemplo: ética, metafísica, epistemología. A consecuencia de esto, la primera cuestión que llama la atención del programa de Zambrano es la estructura del texto estudiado. En este se observa un itinerario de reflexión destinado a lograr, al final del proceso, una aprehensión de la esencia de la poesía bajo el criterio de la razón y, por tanto, actuando o siendo un modo también filosófico. Al respecto, y para dejar no solamente establecida la diferencia entre estas dos formas de la palabra, en lo que sigue la poesía se descubre filosófica al modo que Unamuno desearía y del cual María Zambrano no puede huir. Escribe: «Entonces la poesía es huida y busca, requerimiento y espanto; un ir y volver, un llamar para rehuir; una angustia sin límites y un amor extendido»¹⁵.

¹³ MAILLARD, Chantal. *La creación por la metáfora*. Barcelona: Anthropos, 1992, p. 28.

¹⁴ *Ib.*, p. 63.

¹⁵ *Ib.*, p. 107.

Pero en el momento que esta precisión conceptual la relaciona con lo medular de la filosofía unamuniana, se conquista en Zambrano una peculiaridad que se descubre al estudiar el itinerario seguido en el texto. Aquí en efecto, no solo demuestra que está instalada en la tradición filosófica más certera a partir de una programa que demuestra ser riguroso y coherente en su desarrollo, sino que además, se muestra a los ojos del estudioso de su obra con una personalidad propia y original, pues, merced a ese proyecto que identifica una forma del *logos*, y que bajo la fórmula de la razón poética entendida entre —otras posibles determinaciones de su significado— como «razón amplia y total a la par metafísica y religiosa»¹⁶, es capaz de dar cuenta de un saber racional y pasional que tiene la condición de posicionar «un saber de reconciliación, un nuevo extrañamiento»¹⁷.

De ahí que no resulte extraño en ella el destinar entonces esfuerzo intelectual por descubrir la esencia de la poesía. Coincidente con ello, se define, por efecto, un proceso que, a partir de una investigación sobre los orígenes de ambas formas del *logos* —filosofía y poesía—, procure desde el estudio de la diferencia, del estudio de lo propio, así como de lo común de estas dos formas, hacer claridad sobre el sentido de ambos modos del *logos*.

Este presupuesto de interpretación destinado a entender fenomenológicamente la esencialidad del problema, supone como primer paso dedicar esfuerzo a resolver la cuestión del origen. Aquí, en la hermenéutica sobre este aspecto primario, cree Zambrano se inicia el recorrido tendiente a obtener claridad sobre el sentido y ser de ambas, pero también lo relativo al enfrentamiento mismo. Para este fin, se debe considerar que la clave de interpretación es la función o el carácter epistemológico de las dos formas del *logos* en lo relativo al conocimiento de lo ontológico, y que el texto se preocupa de acentuar. Para estos efectos, viene a ser imprescindible estimar el valor del párrafo siguiente en donde Zambrano deja en claro el entorno, universo y valor epistemológico de cada forma de la palabra, por tanto, de cada uno de los modos que el *logos* se da: «[...] hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método»¹⁸.

En el párrafo se encuentran claramente definidos los términos de la búsqueda de Zambrano, y en ello también un adelanto de los puntos de comunión pero también de conflicto. Asimismo, en esta declaración de la geografía de preocupaciones que el párrafo señala, se permite descubrir conexión de estos dos modos al momento que

¹⁶ ZAMBRANO, María. *El sueño creador*. Madrid: Turner, 1986, p. 77.

¹⁷ ZAMBRANO, María. *Pensamiento y poesía en la vida española*. En *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar, 1971, p. 266.

¹⁸ ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*, ob. cit., p. 13.

se pretenda tener claridad sobre el ser de la figura humana. Por demás, ciertamente esto es una conquista de elementos de respuesta al dilema histórico planteado.

Entendido lo anterior, es plausible aventurar cierto juego teórico que podemos traducir en la hipótesis que refiere al deseo por mostrar la peculiaridad de ambas en el proceso de «desvelamiento» ontológico.

Definido así el deber filosófico de Zambrano, el ejercicio se inicia por el reconocimiento de una doble vertiente que tendría el origen del pensamiento en su modo de ser filosófico.

La primera proviene de la condena platónica que descubre violencia, la segunda del sentido de la admiración que indica Aristóteles¹⁹, y que viene a ser o corresponder a aquella condición necesaria para el pensar lógico en el sentido que lo admirable se convierte en posibilidad misma del desarrollo filosófico: «Porque la admiración que nos produce la generosa existencia de la vida en torno nuestro no permite tan rápido desprendimiento de las múltiples maravillas que la suscitan. Y al igual que la vida, esta admiración es infinita, insaciable y no quiere decretar su propia muerte»²⁰.

Sin embargo, cuestión que se reconoce sin mayores dificultades, ante la admiración como causal del aparecer del pensamiento filosófico, Zambrano independientemente del valor de la admiración —que quizá permanece detrás de la violencia pero oculta sosteniéndola a fin de evitar el tropiezo definitivo del *logos* filosófico—, establece un reconocimiento a la violencia como factor determinante en última instancia del origen de la filosofía, y cuyo antecedente o matriz está o arranca desde el seno poético al momento que se descubre su limitante en la conquista de la unidad o de la verdad metafísica que los es por su conexión con la idea de bien.

En este sentido, la afirmación de Zambrano siguiente: «La verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura»²¹—, y que Platón se encarga de agudizar por su radical condena, podría ser considerada el mejor lugar de resolución del problema que es la disputa entre poetas y filósofos.

Lo anterior se indica por fidelidad al texto de Zambrano: «[...] el ser primeramente pasmo extático ante las cosas y el violentarse en seguida para liberarse de ellas»²², agregando a continuación: «Diríase que el pensamiento no toma la cosa que antes sí tiene más que como pretexto y que su primitivo pasmo se ve enseguida negado y quien sabe si traicionado, por esa prisa por lanzarse a otras regiones, que le hacen romper su naciente éxtasis. La filosofía es un éxtasis fracasado por

¹⁹ ARISTÓTELES. *Metafísica*. L. 1, 982b.

²⁰ ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*, ob. cit., p. 15.

²¹ *Ib.*, p. 13.

²² ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*, ob. cit., p. 16.

un desgarramiento»²³; preguntando a continuación: «¿Qué fuerza es esa que la desgarrar? ¿Por qué la violencia, la prisa, el ímpetu de desprendimiento?»²⁴

Aventuramos que la causa de tal desgarramiento es deseo de inteligencia del Ser, pero que —extrañamente— siendo su deseo el ser aprehendido, sin embargo se esconde —penosamente— para el hombre de la filosofía; es decir, para el hombre que experimente en su pretensión metafísica el pasmo extático.

Si entendemos bien a María Zambrano, aquí es donde empieza efectivamente el afán filosófico por poseer el ser; asunto que interpretamos de la siguiente manera: en la intencionalidad de la conciencia cuando claramente se dispone por hacerse de algo que no se tiene pero que se desea como forma de establecer incluso la figura de lo humano y sus justificaciones existenciales.

En este contexto hermenéutico, resulta aclarador el antecedente aportado por la autora española. Antecedente que —dicho sea de paso— tiene la particularidad de conectar con lo ontológico— escribe:

[...] definir un poco los términos del conflicto en que un ser necesitado se debate. Vale, sí, la pena de manifestar la razón de la doble necesidad irrenunciable de la poesía y de pensamiento y el horizonte que se vislumbra como salida del conflicto. Horizonte que de no ser una alucinación nacida de una singular avidez, de un obstinado amor que sueña una reconciliación más allá de la disparidad actual, sería sencillamente la salida a un mundo nuevo de vida y conocimiento²⁵.

En fin, las derivaciones que del texto se pueden extraer no son menores; puesto que en sus líneas se revela la obligación y conveniencia, de preguntar sobre la raíz del pensamiento filosófico como del poético, pues, es la forma de no solo comprender lo distinto, lo peculiar y lo común, sino para también avanzar en la aprehensión del ser que es lo que de verdad importa. En principio, y como referencia de interpretación que permitiría lo anterior, va a sostener del mismo modo que la tradición, que ambas —filosofía y poesía— son formas que la palabra hace suyas para un propósito específico que consiste en lograr la inteligibilidad del ser. Ambas, por tanto, formas de respuesta a una necesidad que se muestra doble pero sigue siendo una.

²³ Ib.

²⁴ Ib.

²⁵ Ib.